

de éstos sino para poder decir mal de los extranjeros que los habían traído y que sujetaban á Francia; cuando cantó á Napoleón no pretendió otra cosa más que desprestigiar á los borbones, que es en todo el mismo caso de Barthelemy, y ya hemos visto como en la época del cambio de política de Víctor Hugo, es esta la verdadera razón de su napoleonismo. Una vez derribados los borbones, Beranger contribuyó á levantar el nuevo trono, y si luego lo aban-

donó fué porque tampoco encontró Beranger en la dinastía de los Orleans los hombres que necesitaba su liberalismo republicano, aun cuando no quisiera pertenecer ni á éste ni á aquél partido, hasta el punto que él, que pronosticó todas las revoluciones, que anunció todos los cambios, mereció de Lamartine que de él dijera: «que se entretenía en hinchar el globo, y que una vez lo había logrado, cortaba las cuerdas y lo abandonaba á los vientos.»



Rafael, por HÄNEL.—Dresde



CAPITULO III

CULTURA DE LA CIENCIA EN FRANCIA

Innovaciones socialistas. — Sus raíces. — Saint-Simón y Fourier bajo el reinado de Napoleón. — Sus éxitos y sus esperanzas. — Acción de Saint-Simón y Fourier durante la Restauración. — La escuela Sansimoniana. — Indiferencia de la opinión pública. — Fermentación creciente en el mundo de la inteligencia. — Lamennais. — La filosofía. — La lingüística. — La historiografía. — La historia tendenciosa: Thiers y Mignet. — Analogías históricas.

Lado de los poetas y de los literatos había otra escuela de hombres de letras que empujaba tanto como aquellos la transformación de la sociedad antigua; esta escuela era la de los «locos», según expresión de Beranger, la de los socialistas. Un aristócrata y un hombre del pueblo, el conde de Saint-Simón y Carlos Fourier eran sus jefes. Saint-Simón, hijo de París, en donde nació en 1760, era un descendiente de la familia ducal de este nombre, que remontaba sus orígenes á Carlomagno; Fourier nació en 1772 en Besançon, su padre era un tendero. Uno y otro hicieron sus primeras armas al introducir Say y Comte la ciencia de los ingleses, la economía política en Francia, ó si se quiere en la Europa continental. Uno y otro al llegar por una mala inteligencia de los principios de la ciencia económica á su concepción de un Estado nuevo, basado en las más radicales teorías igualitarias, pasaron inmediatamente de la teoría á la práctica; esto era novísimo, porque hasta entonces los grandes utopistas no habían pasado de arreglar el mundo en el papel.

«Lo que en Francia favorecía de un modo particular esas doctrinas, era ese rasgo del carácter nacional que empuja á los franceses á la unidad, á la

uniformidad y á la preponderancia de una poderosa autoridad en el Estado: principio que, desde mucho tiempo antes, había preparado en Francia el terreno para esas doctrinas; principio que, más que otra cosa, era en el fondo puro socialismo y determinaba su dirección; principio, en fin, que en su manera de comprender las diferencias etnológicas, indicaba Gerard como el resultado puro y simple de la naturaleza específica gala. Ya los economistas habían celebrado como una superioridad de Francia sobre Inglaterra, el hecho de que en Francia podía el Estado, en un abrir y cerrar de ojos, cambiar toda la condición del país, formar y transformar la nación y hacer los hombres según su querer. De esta opinión era también Garat, cuando en 1798 pedía á Bonaparte una isla y una especie de lugartenencia á manera de Sancho Panza, á fin de hacer en ella el ensayo de una transformación completa de la especie humana, al objeto de lograr que todos los hombres se sirvieran de una manera uniforme lo mismo de sus cabezas que de sus brazos.»

Cuando ideas de una naturaleza tan subversiva encuentran franco el camino para llegar á un ensayo práctico de las mismas, es cuando se alcanzan épocas de transformación, durante las cuales los Estados